

**T**E hago la pregunta que se hace la calle: ¿qué es lo que pasa en Comisiones?

—Sencillamente, se ha pretendido desplazar de la dirección de Comisiones a los hombres que tienen en todas partes y a todos los niveles más prestigio. Yo te diría que lo que se busca es destruir Comisiones.

—La creación de sindicatos al margen de Comisiones, promovidos fundamentalmente por el Partido del Trabajo, ha sido la evidencia de una lucha interna; pero, ¿cuándo comenzaron esas disensiones? ¿En la Asamblea de Barcelona?

—El punto de referencia es la Asamblea de Comisiones que se celebró en Barcelona a finales de julio, aunque el problema estaba ya latente desde hacía tiempo. Concretamente, cuando, al calor de las huelgas de enero, se quiso poner en marcha el "movimiento de delegados". Con este movimiento se quería contraponer una estructura de base a la dirección de Comisiones, se pretendía que surgiera otra dirección. La operación se justificó con los argumentos de la "representatividad", de la "democracia", pero justamente yo quiero hablarte desde estos argumentos no como meras palabras, sino en la práctica. Porque lo que ha sucedido luego ha sido el resultado de una minoría que se ha negado a aceptar los acuerdos tomados democráticamente.

—La Asamblea de Barcelona fue plenamente representativa hasta el punto de que, como recordarás, fue muy criticado por otras corrientes sindicales el proceso asambleario que abrimos precisamente para que los delegados a la Asamblea —los seiscientos cincuenta delegados— tuvieran el apoyo de la base, fueran plenamente representativos. ¿Y qué sucedió en Barcelona? Allí aparecieron dos corrientes: una mayoritaria, con el noventa por ciento de los delegados, y otra minoritaria, con el diez. Esta corriente minoritaria es la que ha promovido la división. De la Asamblea salió un Secretariado representativo, pero la composición de éste reveló la hegemonía, de hecho, de una serie de hombres cuya vinculación política es conocida. ¿Pero por qué salieron elegidos estos hombres para el Secretariado? Porque son los hombres que se han distinguido siempre por su capacidad de lucha, por su prestigio. Hombres como Camacho, como Sojo, como Sabrido. Por hablarte de Camacho te diré, por ejemplo, que en las elecciones de Perkins de mil novecientos sesenta y seis, cuando el Sindicato prohibió presentarse a las elecciones, los trabajadores llevamos un notario para que levantara acta; el noventa y dos por ciento de



## Julián Ariza "Intentan destruir Comisiones"

Julián Ariza, compañero de Marcelino Camacho en Perkins, uno de los fundadores de Comisiones Obreras, de los trece de la Comisión del Metal, varias veces detenido, cuatro años de cárcel, procesado en repetidas ocasiones, en alguna de ellas por delito de prensa, miembro del Secretariado de CC. OO. y defensor de la línea mayoritaria en ellas, explica el contenido y el alcance de las divergencias surgidas en Comisiones a partir, especialmente, de la Asamblea de Barcelona de finales de julio.

la plantilla le votó. Puedo hablarte de la Comisión del Metal del dos de septiembre de mil novecientos setenta y cuatro. Camacho y yo salimos elegidos en una asamblea de seiscientos delegados. Hoy no quedamos en la lucha más que los dos. Nosotros no tenemos la culpa de ser los que seguimos en la lucha, no tenemos la culpa, por eso, de tener una hegemonía.

—Ahora algunos pretenden hacerse con el control de Comisiones o de destruirlas cuando no pueden conseguirlo. Eso es lo que está sucediendo en Comisiones.

—Me has hablado de una corriente mayoritaria, a la que tú perteneces, y de una tendencia minoritaria; pero, ¿cuáles son las diferencias de contenido sindical de ambas?

—La minoría de la Asamblea planteó la creación de una gran central e invitar a las otras organizaciones sindicales para que participaran en ella. La tesis, desde el punto de vista del contenido, era que se iniciara un Congreso Sindical Constituyente, aunque no lo expresaran así.

—Nosotros hemos mantenido

siempre la necesidad de esa central y la necesidad de un Congreso Sindical Constituyente, pero pensamos que para conseguirlo debe darse una presión de los propios trabajadores y la voluntad unitaria de las otras organizaciones sindicales. Y resulta que, este mismo año, y de forma expresa, tanto Unión General de Trabajadores como Unión Sindical Obrera, se han manifestado en contra, al menos de momento, de ir a ese Congreso Sindical Constituyente.

—Nosotros pensamos que para celebrar ese congreso debe hacerse en condiciones de libertad. Así, pues, el sector minoritario, encabezado por militantes del Partido del Trabajo Español y Organización Revolucionaria del Trabajo, planteó la necesidad de que Comisiones Obreras impulsara la creación de sindicatos únicos, invitando a las demás centrales a entrar en ellos. Su argumentación básica era que las otras centrales estaban obteniendo ventaja en el ambiente de tolerancia existente y que, por lo tanto, había que pasar ya a constituir un sindicato único. Esta posición obtuvo sesenta votos en la Asamblea. Mientras, la tendencia mayoritaria (encabezada fundamentalmente por militantes del Partido Comunista Español, del Movimiento Comunista, Partido Socialista Popular e Independiente) consideró que aquella propuesta, de llevarse a la práctica, significaba lisa y llanamente cargarse las Comisiones, aparte de la utopía de la propuesta, puesto que, como te he dicho, no era sino utopía el pretender que las otras centrales iban a estar de acuerdo en disolverse en un sindicato único. La tendencia mayoritaria opinaba que el camino correcto era que Comisiones Obreras iniciara con rapidez un proceso mediante el cual se fueran estructurando más acabadamente en un sindicato de nuevo tipo, pero a partir de las propias estructuras de Comisiones Obreras. Este proceso debería culminar en un Congreso General de Comisiones en el que se aprobarían unos estatutos definitivos, un programa, etcétera. Esta propuesta obtuvo seiscientos votos y triunfó como línea de Comisiones hasta una nueva asamblea o congreso.

—Esto es democracia y esto es representatividad, y todo lo demás es minar Comisiones. Pero quiero decirte que cuando hemos dicho que Comisiones no eran un sindicato queríamos decir que no eran un sindicato de tipo tradicional, pero lo cierto es que, desde que a comienzos de los sesenta se estructuraron Comisiones de empresa, rama, localidad, región y nacionalidad, con una coordinadora general del Estado y un Secretariado, respondieron a una estructura sindi-

cal. Toda la práctica de Comisiones ha sido una práctica sindical.

—En el mes de agosto comienzan a aparecer noticias sobre la creación de "sindicatos únicos" en Vigo, El Ferrol, León, Burgos, jornaleros de Andalucía, carteros de Madrid... ¿qué proceso han seguido estos nuevos sindicatos y cómo los valoras políticamente?

—Efectivamente, en todos estos sitios, favorecidos por las huelgas, militantes de partidos que se vieron en minoría en la Asamblea de Barcelona dicen a los trabajadores que deben hacer su propio sindicato al margen o en contra de Comisiones, al margen de los partidos. ¿Qué entidad tiene estos sindicatos? Efectivamente se crean, pero con aquellos que se apuntan. Se apuntan los que se apuntan, pero no se dice que hay muchos que no los aceptan. Se les dice a los trabajadores que existe una pluralidad sindical que va en contra de nuestros intereses, que monten sindicatos unidos. De hecho, así aumentan la división y la pluralidad. ¿Cómo valorarlos? Al ser su ámbito el de la empresa o rama local se llega, incluso al margen de la voluntad de los promotores, a un sindicalismo de conciliación o, a lo sumo, de corte reformista, porque se inculca a los trabajadores la oposición a los sindicatos de clase y a los partidos. Nosotros combatimos esa idea porque defendemos un sindicalismo de clase y de vocación anticapitalista. Frente al capitalismo que aparece como un frente único de clase, nosotros pensamos que hay que oponer también una organización global de los trabajadores. De ahí que defenderemos a ultranza la unidad sindical, pero con contenido de clase. Ellos dicen que de ahí irán saliendo los trabajadores más concienciados y luego la gran sindical. Quieren que hagamos lo que hizo el movimiento obrero a mediados del siglo pasado. Lo que resulta de hecho es un sindicalismo corporativista.

—¿Cómo se ha reaccionado en Comisiones Obreras y en su Secretariado?

—A principios de septiembre se discutió el asunto en la dirección de Comisiones Obreras. Se rechazó esta práctica que atentaba contra la unidad por veinticuatro votos contra tres. Se consideró, al margen de la cuestión de indisciplina interna, que estos nuevos sindicatos fomentaban el apoliticismo y el corporativismo, que a la larga caerían en un sindicalismo "amarillo", de carácter reformista. Para Comisiones ha quedado claro que se trataba de un ataque frontal contra ellas. Sin embargo, no se ha expulsado a nadie, aunque, eso sí, los militantes de esas minorías no son ya reelegidos para los puestos de dirección que ocupaban ni como

delegados en las reuniones y asambleas que se celebran. Ya no se trata del respeto a las minorías puesto que éstas, al incumplir los acuerdos, se han puesto al margen de la vida sindical de Comisiones. Algunos, una vez creados sus sindicatos, no han vuelto por las reuniones de Comisiones, o han dimitido de las mismas. Pero es curioso observar que los ataques han llegado al paroxismo cuando el Secretariado de Comisiones decidió en su último pleno proponer la afiliación de los trabajadores a Comisiones y pasar inmediatamente, desde la base, a la creación de los sindicatos de Comisiones Obreras en todas las empresas, ramas, localidades, provincias y regiones del país. Y esto es lógico, ya que, a partir de ese momento, no existe posible ambigüedad.

—Estáis quejosos de lo que denomináis "campana de prensa" contra Comisiones. Al margen del contenido de las luchas internas de Comisiones, ¿no crees que para cualquier periodista era noticia todo lo que está sucediendo?

—Hay que reconocer que efectivamente se trataba de "noticias": También es cierto que hay un gran interés, por parte de cierta prensa, en airear todo aquello que tiende a minar el prestigio de Comisiones Obreras. Pero, sin embargo, quiero señalarte algún hecho curioso. La rueda de prensa del sector trotskista de Barcelona —Liga Comunista Revolucionaria—, en la que se anunció que se pasaba a Unión General de Trabajadores, tuvo una repercusión inmensa en la prensa. Sin embargo, se silenció prácticamente la rueda de prensa que se celebró pocos días después en Madrid, en la cual la Liga Comunista Revolucionaria afirmó que se mantenía en Comisiones Obreras y que si los de Barcelona decían ser seiscientos, ellos tienen más de cinco mil militantes. Y hay que decir más: el grupo de Barcelona actuó siempre fuera de Comisiones Obreras, aunque se amparaba en el prestigio de Comisiones. La realidad es que los trotskistas de Barcelona no salieron nunca de Comisiones porque nunca habían estado en la práctica sindical en Comisiones.

—Por último, ¿en qué fase se encuentra actualmente Comisiones Obreras?

—Estamos en la campaña de afiliación que nos propusimos en Barcelona. Comisiones no cambia al estructurarse como sindicato porque, como dijo un compañero con frase feliz, la Confederación Nacional de Comisiones Obreras no es más que las Comisiones con carnet de afiliado. Es decir, vamos a seguir defendiendo las asambleas como órgano de participación de los trabajadores. ■ CESAR ALONSO DE LOS RIOS.

## POLITICA DEL DESAGRADO

**S** IEMPRE que veo al señor Gil-Robles —ese gran buda deshecho, con las fronteras de su cuerpo blandas y movilizadas— me encuentro víctima de una serie de sensaciones encontradas. Me desagrado a mí mismo al sentirme irremisiblemente arrastrado hacia un pasado a cuyo recuerdo quisiera evadirme. No tengo derecho a juzgar al señor Gil-Robles por su pasado. Nadie debería tener en España derecho a juzgar a nadie por su pasado. A menos que empiece a juzgarse a sí mismo. Me inquieta, sin embargo, que el señor Gil-Robles esté satisfecho con su propio pasado, o así me pareció en su discurso de presentación de su libro "La Monarquía que yo quise" (Taurus). En eso demuestra que es un político. Quizá los políticos tengan ese derecho a saltar por encima de sus contradicciones, quizá los contempladores de políticos nos lo debemos negar. Recuerdo una frase de Bertolt Brecht (y, por cierto, el recuerdo mal en su forma): "Alguien dijo al señor X: 'No ha cambiado usted nada'. El señor X empalideció". Un político no cambia. Ni empalidece cuando se le dice que no ha cambiado nada (o que solamente han cambiado sus líneas visibles el cuadernillo de medidas de su sastre). Me pareció entender que el señor Gil-Robles daba una justificación doctrinal de ese cambiar no cambiando, o no cambiar cambiando, cuando dijo que cada nación requiere un sistema de gobierno según las circunstancias por que atraviesa. No quisiera traicionar su pensamiento, pero eso fue lo que entendí, y me pareció muy inteligente. Sólo que, ¿no es el sistema de gobierno el que cambia las circunstancias de un país? Quizá no. Ya se ha visto cómo en España hay esencias y permanencias que atraviesan de pronto cuarenta años de una Historia muy apretada, muy densa, y reaparecen después sin romperlas ni mancharlas o, mejor, sin romperse ni mancharse.

¿Para bien o para mal? A veces viendo esos grandes peñascos del pasado que son los hombres públicos, de la izquierda o de la derecha, anclados en su propias convicciones de cuarenta años atrás, hay que pensar que es para mal. Pero cuando se ve la transparencia de ideas y de esperanzas que han sobrevivido y que van a sobrevivir a todos los terremotos de la vida pública, se siente uno reconfortado. Pienso muchas veces que me parece mucho más admirable, desde un punto de vista estrictamente humano, la figura del señor Serrano Súñer que la del señor Gil-Robles o la del señor Areilza, por citar a su compañero de oración en la presentación del libro. Pero si a la hora de elegir —suponiendo que se pueda elegir alguna vez— tuviera que optar entre ellos para ser gobernado, preferiría al señor Gil-Robles o al señor Areilza que al señor Serrano Súñer. Esta disyuntiva me crea también malestares éticos.

Pero, ¿cómo sobrevivir en estos tiempos sin un profundo malestar ético? Parece que el hombre de nuestro tiempo tiene que desgarrarse su ética propia, su medida de la pureza y de la claridad política, para buscar la coyuntura en que poder ir saliendo adelante, en espera de tiempos mejores. Para sus hijos, para sus nietos. Para los hombres del año 2000 (o del año 5000).

Si, la presencia del señor Gil-Robles me causa un profundo malestar, un desagrado de mí mismo. Pero terminaría por optar porque me gobernase el señor Gil-Robles. Lo cual me hace desagradarme todavía más.

POZUELO